

## PURIFICACION ATRIAN JORDAN

(Museo Provincial de Teruel)

### CERAMICA IBERICA DE IMITACION ROMANA EN LA CARIDAD (CAMINREAL-TERUEL)

En el mes de febrero de 1977 el Ayuntamiento de Caminreal notificó al Museo Provincial de Teruel que, al realizar una plantación de árboles en un campo colindante con la Ermita de la Virgen de las Cuevas, aparecían restos humanos. Visitado el lugar pudimos constatar que se trataba de una interesante necrópolis altomedieval que conservaba un buen número de enterramientos, bien conservados, en sepulturas de lajas de piedra con la cabecera recortada y encajada.

Durante los trabajos de excavación de esta necrópolis conocimos la existencia de un lugar próximo denominado como «Partida de la Caridad» donde el propietario, al roturar su campo, había destruido «un muro de grandes dimensiones» que obstaculizaba las faenas agrícolas y cuyos grandes sillares todavía permanecían orillados en la propia finca.

Se trataba, en realidad, de un asentamiento ibérico del que solamente, en aquella zona, quedó intacta una pequeña parte en el extremo Norte. El lugar puede localizarse en la hoja núm. 491 del mapa 1:50.000 entre las coordenadas 2°21'00" longitud Este y 40°50'32" latitud Norte y quedó registrado en la Carta Arqueológica con el núm. 227 (1).

---

(1) P. ATRIAN JORDAN, C. ESCRICHE JAIME, J. VICENTE REDON y A. I. HERCE SAN MIGUEL: «Carta Arqueológica de España. Teruel», Teruel, 1980, pág. 135.

En la primavera del año 1984 y ante el inminente peligro de desaparición de estos restos que hemos señalado en el extremo Norte de la Partida de la Caridad, el equipo del Museo de Teruel realizó una primera campaña de excavaciones en lo que se denominó Sector 1, dejando al descubierto restos, no muy determinados, de una gran construcción posiblemente de carácter público. La localización de un mosaico de «opus signinum» en el suelo de una acequia que regaba la finca contigua a donde se realizaban los trabajos, motivó una excavación de urgencia en el Sector denominado 2 dando como resultado el descubrimiento de restos de dos viviendas del mayor interés arqueológico, teniendo en cuenta su situación geográfica en una zona de gran riqueza agrícola que se extiende casi paralela al río Jiloca.

En la primera prospección realizada por nosotros, en 1977, en la finca de la Caridad pudimos recoger abundantes restos arqueológicos, principalmente cerámica tanto propiamente ibérica como romana de importación. El propietario del terreno, don José Rubio Malo, nos entregó una vasija completa recogida por él durante las faenas agrícolas, donación que agradecemos y de la que deseamos quede constancia en este breve estudio.

### *CERAMICA IBERICA*

1.—Fragmento de la parte superior de un kalathos de borde muy plano.

2.—Parte superior de una ollita de cerámica gris, muy tamizada y de buena factura, cuerpo globular, asa lateral y borde almendrado hacia el interior. Medida: 5 centímetros diámetro boca, 6'5 centímetros diámetro máximo y 3'5 centímetros altura conservada.

3.—Parte superior de una olla de cerámica común, borde vuelto y engrosado, asa lateral, pasta de buena factura de tonalidad siena. Medidas: 11 centímetros diámetro boca.

4.—Fragmento del borde de una gran urna, con reborde, y decoración de líneas horizontales.

5.—Fragmento de un tazón con la decoración muy perdida.

6.—Base de un thymiaterion decorado exteriormente con grupos de líneas horizontales en tono rojizo, e, interiormente, con motivos de pequeños trazos verticales alternando con otros en forma de ocho. Medidas: 9'5 centímetros diámetro por 4 centímetros altura conservada.

7.—Varios fragmentos, posiblemente de la misma vasija, decorados con motivos florales estilizados en tonos marrones-rojizo.

*CERAMICA IMPORTADA*

1.—Fragmento de la parte superior de una olla de cerámica común, tipo 1 de Vegas (2). Pasta de corte gris de buena factura, cuerpo globular y borde vuelto.

2.—Fragmento de un mortero de cerámica común tipo 7 de Vegas (3). Pasta con abundante desgrasante y tonalidad grisácea. Conserva parte del pie y del borde. Medidas: 5 centímetros altura.

3.—Fragmento de una patera de Campaniense A, forma 5 de Lamboglia con un grafito ibérico de muy mala factura que podría interpretarse como el signo *BU* (4).

4.—Fragmento del fondo de una patera Campaniense B con decoración de ruedecilla.

5.—Fragmento del pie de una patera Campaniense C, forma 1 de Lamboglia (5).

6.—Fragmento indeterminado del fondo de una patera Campaniense C, con el grafito ibérico *DI*.

*CERAMICA IBERICA DE IMITACION ROMANA*

Además de estos fragmentos reseñados recogimos tres piezas, objeto de este breve estudio, de cerámica ibérica de imitación de las cerámicas romanas caso bastante frecuente a lo largo del siglo I a. C. dado que, con la introducción de la cerámica romana y sus nuevas formas y diseños, cambia la moda y cada vez son más frecuentes las imitaciones de estas cerámicas importadas, con lo que las cerámicas ibéricas comienzan su decadencia. Las piezas a las que hacemos referencia son las siguientes:

1.—Fragmento de la parte superior de una jarra de cuello largo y asa lateral. Cerámica arenosa de corte pastoso y tonalidad blanquecina. Borde en bastoncillo al exterior y biselado al interior. Moldura en el arranque del cuello y señales del torno en la parte interior. Medidas: 4 centímetros diámetro boca, 6'5 centímetros en el arranque del cuello y 7'5 centímetros altura conservada (6) (fig. 1 y lám. I, 1).

(2) M. VEGAS: «Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental», Barcelona, 1973, pág. 12.

(3) VEGAS: op. cit. en la nota anterior, pág. 29.

(4) N. LAMBOGLIA: «Per una classificazione preliminare della ceramica campana», Bordighera, 1952, pág. 31.

(5) LAMBOGLIA: op. cit. en la nota anterior, pág. 157.

(6) VEGAS: op. cit. en la nota 2, pág. 91, tipo 38.

M. BELTRAN LLORIS: «Cerámica romana. Tipología y clasificación», Zaragoza, 1978, lám. LXVI, núms. 837-839.

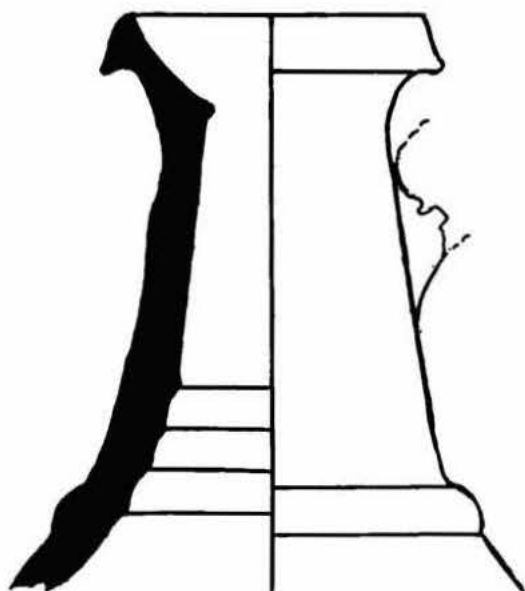


Fig. 1



2.—Copa imitación de la forma 18 de la Campaniense C (7). Pieza de barro muy rojo, depurado y de corte limpio. Presenta la carena muy marcada y el borde muy amplio y muy vuelto, pie de anillo con el interior umbilicado. En el cuerpo, y bajo el borde, presenta dos grafitos con sigos ibéricos idénticos *DO DO*. Medidas: 10'5 centímetros diámetro máximo en la boca, 4 centímetros diámetro del pie y 4'7 centímetros altura.

Esta forma fue muy copiada y difundida y no es infrecuente hallarla en yacimientos ibéricos a lo largo del siglo I a. C. como ocurre en la Alcudia de Elche, en el Cabezo de Alcalá de Azaila, en el Cabezo del Palomar de Oliete (8), y en otros muchos pertenecientes a esta cultura. (fig. 2 y lám. I, 2).

3.—Vasija de cuerpo globular, pie de anillo poco profundo remarcado con molduras, fondo umbilicado, asa lateral simple —sin

(7) LAMBOGLIA: op. cit. en la nota 4, pág. 160.

(8) A. RAMOS FOLQUES: «La Alcudia de Elche», Elche, 1983.

M. BELTRAN LLORIS: «Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)», Monografías Arqueológicas XIX, Zaragoza, 1976, fig. 54, núm. 1.021.

A. BELTRAN MARTINEZ: «Los hallazgos ibéricos de "El Palomar", de Oliete (Teruel), y la Colección Orensanz, de Zaragoza», Caesaraugusta, 11-12, Zaragoza, 1958, fig. 26.

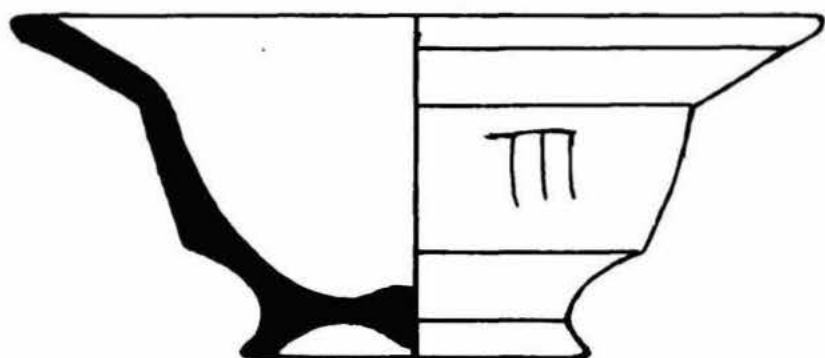
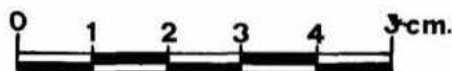


Fig. 2



refuerzo— que arranca del centro del cuello y muere al comienzo del cuerpo. Este se halla separado del cuello, muy exvasado, por dos molduras terminadas en arista. El borde en doble bisel al exterior y en forma de embudo por el interior. La pieza presenta dos particularidades: llevar añadido un pitorro vertedor sobre la parte superior del cuerpo, que forma con el asa un ángulo, aproximado de 90 grados, y la segunda poseer un rallo o colador justo en la unión del cuerpo con el cuello. El conjunto fue, indudablemente trabajado en dos partes, primeramente el cuerpo y después el cuello con su borde uniéndose ambas piezas por la zona del rallo donde practicaron los agujeros de dentro a fuera. La pieza presenta en su conjunto alguna tosquedad en su factura y son bien visibles las huellas del torno. La pasta con la que fue hecha es de barro muy decantado lo que da una buena textura presentando distintas coloraciones que van desde el gris claro al siena rojizo. Apareció completa, a excepción del pitorro, muy bien conservada siendo sus medidas: 8 centímetros boca, 9'5 centímetros diámetro base, 13'3 centímetros diámetro máximo y 16 centímetros altura (fig. 3 y lám. I, 3).

Así como para las dos primeras piezas reseñadas no es difícil encontrar paralelos por tratarse de imitaciones relativamente frecuentes en la cerámica ibérica para esta jarra, cantarillo de un asa o botijo, no parece tan factible. Sus más remotos precedentes habría que buscarlos en las cerámicas helenísticas donde encontramos una pieza con

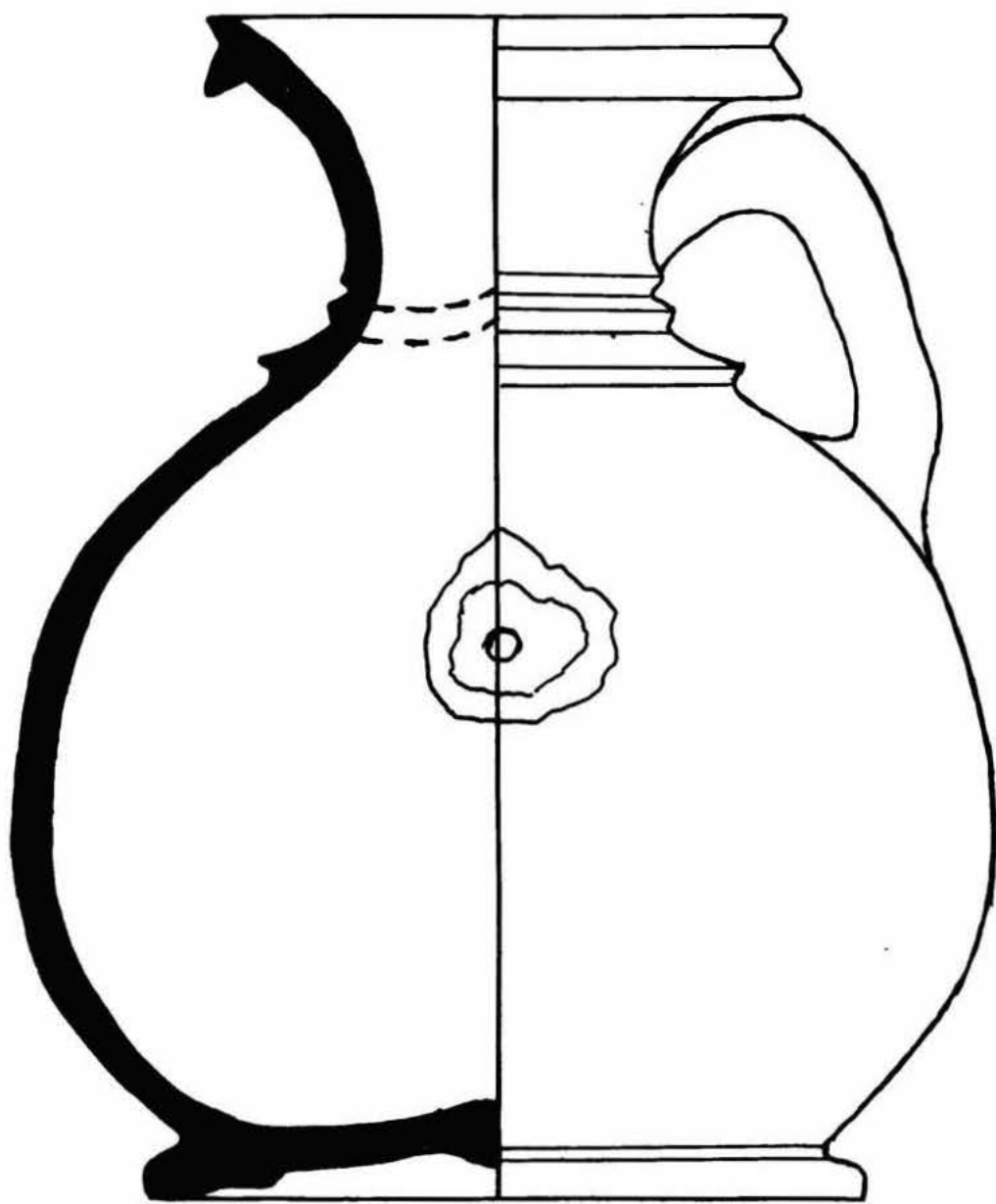
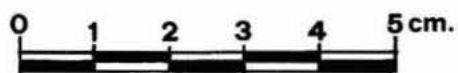


Fig. 3



la que podría establecerse un paralelo aunque en este caso el asa y el pitorro vertedor no forman ángulo recto, como en la nuestra, sino que están enfrentados a ambos lados del cuerpo, pero sí posee molduras en el cuello y rallo (9). En la cerámica protocampaniense y Campaniense son frecuentes las jarritas con o sin asa lateral pero con pitorro vertedor aunque carecen de rallo (10).

Pero, donde realmente pueden encontrarse paralelos más directos es en la producción de vasos de este tipo dentro de la cerámica llamada de paredes finas, especialmente en el número 610 recogido por Mayet (11). Esta forma continúa imitándose en la terra sigillata clara como puede verse en la forma 126 de Hayes y en Beltrán Lloris (12).

Dentro de la cerámica propiamente ibérica no nos ha sido posible paralelizarlo con ninguna otra pieza conocida sino es, aunque remotamente en cuanto a su factura y galbo, sí próximo en cuanto a su funcionalidad, más que con una jarra procedente del Tossal de les Tenalles en Sidamunt (Lérida) que se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona (13), ya que la otra pieza conocida, provista de vertedor y rallo, es en realidad un «guttus», procedente del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), imitación de la forma 45 de la Campaniense A (14).

En cuanto a la finalidad de estos jarritos, cantarillos de un asa o botijos —que de cualquiera de estas formas pueden denominarse— con o sin colador, no está todavía bien definida por los estudiosos de las cerámicas antiguas. La denominación de biberones la pensamos más adecuada para los pequeños recipientes como los de época púnica, procedentes de Ibiza, se conservan (15), a los cuales recuerda (especialmente el núm. 1) la pieza hallada en el Castelillo de Alloza (Teruel) (16), o a los procedentes de Aquitania, todos ellos carentes de

(9) Ph. BRUNEAU: En «Céramiques hélienistiques et romaines», del Centre de Recherches d'Histoire Ancienne, vol. 36, París, 1980, fig. 3.

(10) LAMBOGLIA: op. cit. en la nota 4, pág. 192, forma 44 B.

E. SANMARTI GREGO: «La cerámica campaniense de Emporion y Rhode», Monografies Emporitanes, IV, Barcelona, 1978, láms. 16 y 24.

J.-P. MOREL: «Céramique à vernis noir du Forum romain et du Palatin», París, 1965, lám. 7, núms. 80 y 81, forma A 99.

J.-P. MOREL: «Céramique Campanienne: Les formes», Roma, 1981, lám. 191.

(11) F. MAYET: «Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique», París, 1975, lám. LXXIII.

(12) J. W. HAYES: «Late roman pottery», Londres, 1972, pág. 177.

BELTRAN LLORIS: op. cit. en la nota 6, lám. XLIV, pág. 546.

(13) L. PERICOT GARCIA: «La cerámica ibérica», Barcelona, 1979, pág. 201.

(14) J. M. GARCIA CANO: «Cerámicas griegas de la región de Murcia», Murcia, 1982, lám. 8.

PERICOT GARCIA: op. cit. en la nota anterior, pág. 19.

(15) A. RODERO RIAZA: «Colección de cerámica púnica de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional», Madrid, 1980, pág. 20, lám. 11.

(16) P. ATRIAN JORDAN: «Excavaciones en el poblado ibérico El Castelillo (Alloza, Teruel). Cuarta y quinta campañas», Teruel, 36, Teruel, 1966, pág. 168, fig. 13 y lám. VI.



colador (17). Tampoco nos parece acertada su utilización para decorar los pequeños vasos a la barbotina ya que la espesura de la pasta obstruiría constantemente la salida del pitorro, ni como receptáculos para preparar infusiones dado que el agua no se retendría en el cuello el tiempo suficiente para obtenerlas (18).

Por nuestra parte pensamos que serían utilizados, simplemente, para contener líquidos y en sustitución de vasos y copas, tal como todavía es frecuente en nuestro tiempo donde en algunas comunidades rurales continúan torneándose piezas similares con asa lateral, pitorro vertedor y colador en el comienzo del cuello. Sirva de ejemplo los «rajos o rallos» de Uncastillo y Sos del Rey Católico en la provincia de Zaragoza o el «rallo» y «botija de rallo» en Calanda y Huesa del Común en la de Teruel. La finalidad del «rallo» o colador o rejilla no es sino la de impedir la entrada en el interior de la vasija de sustancias o animalillos que pudieran estropear el líquido allí puesto, agua o vino dependiendo del tamaño de la pieza. En ocasiones, las piezas más pequeñas, es factible que se utilizaran —y se utilizan todavía— para dar alimento a los enfermos.

Respecto a la cronología de estas piezas, en su amplia gama de variantes, hemos constatado que es sumamente amplia ya que se encuentran entre las cerámicas griegas, romanas, púnicas, ibéricas, y cerámicas locales alcanzado hasta nuestros días. Más concretamente, la pieza que aquí hemos estudiado como imitación de la cerámica romana dentro del período ibérico puede fecharse en el siglo I a. C., cronología que, por otra parte, coincide con el ambiente arqueológico del resto de los materiales de las zonas excavadas.

Al dar a conocer esta curiosa pieza hemos pensado que colaboramos, aunque sea modestamente, al mejor conocimiento de lo que fue la cerámica ibérica y a concretar mejor la influencia que la importación de cerámicas romanas ejerció en la misma.

---

(17) M. H. y J. SANTROT: «Céramiques communes gallo-romaines d'Aquitaine», París, 1979, pág. 189, tipo 16, forma 442.

(18) MAYET: op. cit. en la nota 11, pág. 112.





1.—Cuello de jarra. 2.—Copa. 3.—Vasija con «rallo» y pitorro.

